



Diario Político

2012

Por Carlos Ramírez

Miércoles 27 de julio, 2011.

Noticias de ocho columnas de los diarios:

El Universal

“Rápido y furioso” armó a “El Chapo”. Más de 2 mil armas fueron a parar a su cártel: mando de ATF

Reforma

Ataca a mando de Juárez... ¡PF! Disparan federales contra auto de jefe de Policía Municipal

Milenio

Usa narco a ONG para manchar a militares: Marina. En las fuerzas armadas “no se protege a quien ha violado derechos”, señala Saynez

Excélsior

Se alían México y EU contra el lavado. Indagan 20 casos

La Jornada

Desdeña la SG crear comisión de la verdad. No estamos en los 60, señala el subsecretario de Enlace Legislativo

La Crónica de Hoy

El Chapo obtuvo armas de “Rápido y Furioso”. “Armamos al Cártel de Sinaloa. Es repugnante”, admite Carlos Canino, jefe de ATF en México

El Sol de México



Amenaza a la economía mundial la falta de un acuerdo en EU: FMI.

“Evento muy serio”, la suspensión de pagos, dijo Christine Lagarde

El Financiero

Entrampada la deuda de EU. Demócratas y republicanos, lejos del acuerdo; inversionistas, preparados para la moratoria

El Economista

Desacuerdo en EU, riesgo para México. Una moratoria causaría salida de capitales y alza en tasas: Calderón

La Razón

A los 14 mató, secuestró y decapitó; en 2 años sale libre. Dictan sentencia a *El Ponchis*

Ovaciones

Armó EU al *Chapo*, *La Familia* y al *Teo*. PGR sabía de *Rápido y Furioso*, acusa agente

El tema central del día: la posibilidad de que los Estados Unidos declaren moratoria si el congreso no aprueba el aumento en el techo de deuda.

La razón: el populismo de Barack Obama de aumentar gasto sin ingresos y apoyado en deuda que ahora no puede pagar.

El escenario: un arreglo atándole las manos a Obama para que no se presente como el triunfador; más deuda pero con recorte de gasto.

La disputa: la elección presidencial del 2012.

Recojo columnas sobre el tema: la mía *Indicador Político* y los comentarios de Alejandro Villagómez / *El Universal*, Enrique Quintana 7 *Reforma* y Luis Miguel González / *El Economista*. Mucho qué leer pero necesario por las diferentes perspectivas.

Columna *Indicador Político*.

INDICADOR POLITICO

- + Obama, un populista mexicano
- + En riesgo su reelección en 2012



La crisis en la negociación del techo de endeudamiento en los Estados Unidos tiene **dos** lecturas:

1.- Barack Obama y los republicanos se **juegan**, cada uno, la elección presidencial del 2012.

2.- Obama manejó la política económica de su gobierno como si fuera un populista mexicano y hoy **no** quiere pagar las facturas del gasto.

Los dos escenarios son **válidos**: Obama **desbordó** el gasto social y el gasto para enfrentar la crisis de 2008, aún a costa de un colapso de 10% de déficit presupuestal; y los republicanos buscan el equilibrio fiscal y de paso **limitar** el populismo de Obama.

Salga lo que salga, viene una crisis económica originada en los EU:

1.- La reducción del gasto estadounidense implicará una nueva fase de **desaceleración** económica de los Estados Unidos, además del abandono de programas sociales de apoyo al nivel de vida de los pobres porque la prioridad será la de **estabilizar** las finanzas públicas.

2.- El aumento del techo de endeudamiento conducirá a un **aumento** en la emisión de circulante y presiones inflacionarias, además de que la nueva deuda tapaná hoyos y **no** será productiva, por lo que la fase de desaceleración también llegará inevitablemente.

El problema central del presupuesto estadounidense radica en el hecho de que Obama autorizó multimillonarios programas de rescate por la crisis de 2008, pero a la larga esos rescates **no** se transformaron en aumento de la actividad económica. EL PIB promedio anual de los EU en estos tres años de Obama 2009-2011 sería de 0.4% y el desempleo es de 9.7% de la población trabajadora; en efecto, tanto gasto para que los estadounidenses **sigan** en crisis.

La población estadounidense **no** sabe qué pensar: ya le quitó el apoyo a Obama en las encuestas pero también **castigó** a los republicanos. El problema de la negociación del techo de deuda se ha **politizado**, pero de ambos lados; Obama culpa a la derecha republicana pero en el fondo busca **ocultar** el desastre económico de su populismo. En el fondo, Obama está



obligado a replantear su política económica, dejar de esperanzarse en el gasto-deuda y reordenar las finanzas públicas.

Obama ha llevado las finanzas públicas a una **tercermundización**: como cualquier populista, en la crisis **augmentó** el gasto con la esperanza de sostener el ritmo de crecimiento y que ello **jalara** a la economía; no fue así: al contrario, disparó el déficit a tasas de 12%. En el pasado, el FMI **obligaba** a las naciones tercermundistas a severos programas de **ajuste** -- bajar gasto, disminuir salarios, deprimir el PIB-- para estabilizar la economía; hoy el FMI **apoya** la decisión de Obama de subir la deuda.

Para recibir deuda, Grecia fue **obligada** a un severo programa de ajuste; Obama quiere más deuda para tapar hoyos **sin** pagar su cuota de sacrificio. La deuda de los EU es de 40% de su PIB. **Ahí** se encuentra la crisis, señala el economista mexicano José Manuel Suárez Mier en su columna *Aquelarre Económico* circulada por internet: “(la deuda) significa que si EU **no** pudiera reponer la deuda que se vence a diario con nuevos bonos del Tesoro, **su gobierno federal tendría que cortar su gasto abruptamente en 34%** sólo por ese concepto y suponiendo que sigue pagando intereses, que en el presupuesto hoy representan apenas un 6% pero que se irían por las nubes en caso de entrar el país en suspensión de pagos.”

En el fondo, el fracaso económico de Obama **no** radica estrictamente en aumentar el gasto sino en **confundir** a John Maynard Keynes con Paul Krugman: Keynes razonó y racionalizó la intervención del Estado, Krugman sólo exige más y más gasto público. Obama **ignora** la racionalidad económica de Roosevelt para encarar la depresión de los años veinte del siglo pasado. Las grandes inyecciones de dinero presupuestal a la economía **no** reactivaron el crecimiento. Por eso es que la Casa Blanca enfrenta la presión de la **espiral** de gasto: aumentar egresos cada vez más altos para tratar de mantenerse en el **mismo** lugar.

El gobierno de los EU ha financiado su gasto con **bonos**, pero el peligro es que los compradores lleguen a la conclusión de que son --como



los europeos- “**bonos basura**”. El dato lo enfatiza Suárez Mier: “la empresa calificadoradora *Moody’s* anunció estar lista para **degradar** la deuda de EU, mientras que sus colegas de *Standard & Poor’s*, que **ya lo habían hecho** desde abril pasado, anunciaron que veían una **probabilidad de 50%** que EU **pierda su grado AAA** y que en cualquier caso **bajarían** la calificación de no lograrse una reducción presupuestal de 4 billones de dólares (*trillion* en EU)”.

Aunque a los progresistas no les guste, el **error** de Obama es querer conducir un capitalismo **humano** en una economía basada en el capitalismo **salvaje**. Y lo peor es que a pesar de la **preocupación** de Obama por los pobres, el electorado ya lo castigó: en dos y medio meses **perdió** el apoyo en encuestas que le generó el asesinato del terrorista Osama bin Laden; la desaprobación a su política ya es del **50%**.

La paradoja es que si los republicanos **no** aprueban el aumento del techo de deuda, la crisis económica **volverá** con más fuerza; pero si lo aprueban, **tampoco** habrá garantías de una reordenación económica porque Obama **no** busca salir de la crisis sino seguir utilizando el gasto público, como político tercermundista al estilo Hugo Chávez, para **mejorar** su popularidad y ganar las elecciones presidenciales.

La crisis de los EU es de **modelo** económico y de modelo político. Los datos revelan que Obama **no** es víctima del congreso republicano sino de la **ineficacia** de su política económica populista. Aunque a su favor tiene el hecho de que los EIU siguen siendo la **locomotora** que mueve al capitalismo y haya que **salvarlos** a los dos de sus propios errores, aunque el capitalismo ya **no** sirva para el mundo globalizado.

Tintero económico | Alejandro Villagómez

El conflicto fiscal estadounidense y la política

El Universal



El hecho concreto es la discusión sobre la modificación del techo de endeudamiento del gobierno estadounidense requerido para poder hacer frente a una serie de pagos inmediatos. Esta decisión enfrenta una fecha límite que se agota esta semana, mientras que las negociaciones están entrapadas, después de que éstas abortaron entre el ejecutivo y el Congreso (republicano) el fin de semana pasado. Como ocurre en todo el mundo, las discusiones de carácter fiscal en particular tienden a politizarse profundamente, llevándolas en muchos casos a extremos de alto riesgo, y esta no es la excepción.

El problema de fondo lo conocemos y se ha escrito mucho sobre él. La economía de ese país ha venido acumulando deuda pública, la cual ha llegado a niveles alarmantes. El origen de ésta se encuentra en muchos factores, como podrían ser el gasto militar para sus intervenciones en Afganistán, Irak o Libia.

Gastos derivados del rescate financiero durante la reciente crisis así como los gastos comprometidos en los paquetes fiscales contra cíclicos o gastos asociados a diversos programas sociales, por mencionar sólo algunos de los más representativos. Este acelerado crecimiento de la deuda amenaza con empujar a este país a una situación de insolvencia, al menos así lo señalan algunos políticos, analistas y académicos.

Por cierto, el asunto de la insolvencia y sus consecuencias es un tema que requiere de una discusión mayor y más detallada, y que rebasa el espacio para esta nota. Sólo menciono que las calificadoras han hecho acto de presencia amenazando con reducir las calificaciones de la deuda de este país. Lo cierto es que esta amenaza debe verse con cierto recelo. Estados Unidos no es Grecia, Irlanda o Portugal. De hecho es un caso muy particular en el concierto de países en el mundo en la medida que es el emisor de la moneda utilizada como reserva mundial, entre otras cosas.

Una reducción en su calificación no tendría el mismo impacto como ocurre con la mayoría de los países del mundo. Tal vez el caso más cercano es Japón, que no ha sufrido serias consecuencias con las



reducciones de calificación que ha tenido su deuda como consecuencia de su propia y prolongada crisis. En ese sentido la aparición de las calificadoras es en parte más un intento de recuperar su credibilidad ante los mercados después de su triste y lamentable papel en la crisis mundial reciente.

Pero regresando al tema central de esta nota, el fondo del problema lo reconocen tanto republicanos como demócratas. El problema y las enormes diferencias estriban en la medicina y el tratamiento a seguir para enfrentar esta enfermedad fiscal. El problema es que estas diferencias no están sólo sustentadas por argumentos técnicos, sino que irremediamente llevan un profundo contenido político e ideológico, nos guste o no. Todos saben que tienen que elaborar un programa y ruta crítica que permita regresar esta deuda a niveles manejables. También están conscientes de que debe aumentarse el techo de deuda en lo inmediato. Las diferencias estriban en qué instrumentos utilizar para estos fines. Recortes en el gasto, a qué rubros y en qué magnitud; aumentos en impuestos a qué contribuyentes; ampliación del techo de deuda sólo para el 2011 o para un horizonte mayor posterior a la próxima elección.

El factor político se incorpora cuando se analiza qué grupos de la sociedad estadounidense serán los más afectados y, en consecuencia, que partido político quiere proteger a sus electores, máxime que se acerca una elección presidencial. Pero también hay que considerar el factor ideológico, que no es cuestión menor. Este elemento está expresado claramente en un editorial en el WSJ por parte de Arthur Brooks, presidente del Instituto de la Empresa Americana (AEI). Él señala que los reformadores del presupuesto deben recordar tres cosas. Primero, que no es una batalla política entre republicanos y demócratas; es una batalla en contra de una tendencia de 50 años hacia el estatismo. Segundo, es una batalla moral, no económica y tercero, es una batalla que nadie ganará en los siguientes 15 meses, y requerirá al menos una década de trabajo duro. Es obvio que la conjunción



de todos estos elementos más que complica el proceso de negociación actual.

El problema es que, como es usual en estos casos, la liga se alargará hasta donde aguante y cada grupo pueda percibir que sus ganancias son adecuadas. Creo que a muchos queda claro que al final se aprobará el aumento en el techo de deuda y que la solución al problema fundamental fiscal se alcanzará eventualmente, aunque esto requerirá de mucho tiempo más y otras arduas negociaciones.

El problema para nosotros está en el corto plazo. Recordemos lo que sucedió en septiembre de 2008 cuando ante la explosión del problema financiero, el gobierno republicano de Bush solicitó la aprobación de su paquete de rescate. La negociación política ese último fin de semana de septiembre lo empantanó y los mercados cayeron. Estos siempre sobrerreaccionan. Aunque este paquete se aprobó unos días después, el daño estaba hecho. Las bolsas y mercados cambiarios del mundo se habían desplomado. Ese es el riesgo potencial en este momento. Que los estadounidenses continúen en su juego político, al cual evidentemente darán solución. Pero si en el camino extienden esta decisión, los mercados del mundo y sus economías pagarán un precio. Insisto, los mercados sobre reaccionan; siempre lo han hecho.

El día después

Enrique Quintana

Reforma, 27 Jul. 11

Muy pocos creen que estalle la "bomba atómica" y que Estados Unidos deje de pagar su deuda. Pero ¿y si ocurre?

Imagine que usted es uno de los miles de mexicanos que tienen - directa o indirectamente- inversiones en bonos del Tesoro de los Estados Unidos. Y queriendo hacer líquida su inversión le dicen el martes próximo que no hay modo, que no hay quien quiera comprar bonos del Tesoro del Gobierno norteamericano.



¿Qué es lo que va a ocurrir?

Platicando hace algunas semanas con Agustín Carstens, entonces candidato a la dirección general del FMI y hoy sólo Gobernador del Banco de México, decía que se trataba de una bomba nuclear. Esas que sirven para disuadir pero que se piensa que nunca se van a lanzar... salvo en las películas de ficción.

Nadie cree, hasta ahora, que los políticos norteamericanos sean tan obtusos como para no ponerse de acuerdo y arriesgarse a una suspensión en los pagos de la deuda de EU.

Por eso los mercados están relativamente tranquilos.

Paradójicamente, por eso es que el riesgo es más grande.

Suponga usted que el diablo hace de las suyas y por razones incluso circunstanciales los legisladores no se ponen de acuerdo antes del 2 de agosto.

Más allá de las cifras concretas, el tema sería la pérdida de confianza en todos los mercados financieros del mundo.

En el pasado, cuando existían crisis de confianza, se producía algo que en el argot financiero mundial se conocía como "fly to quality" y eso significaba invertir en bonos del Tesoro de los Estados Unidos.

Si el miércoles 3 de agosto se le dijera a los tenedores de bonos estadounidenses que no se les va a pagar porque el Gobierno de EU no tiene recursos para hacerlo, la confianza del sistema financiero mundial se vendría por los suelos.

Desde tiempos inmemoriales, al menos desde los fenicios, el crédito depende de la confianza.

Si resulta que quien presta no tiene la certeza de que el dinero le va a ser retornado, todo el sistema está en cuestión.

Y si el Tesoro norteamericano es el que ya no tiene credibilidad, entonces ninguna institución financiera del mundo la va a tener.



No es siquiera imaginable lo que ocurriría ese miércoles 3 de agosto, cuando millones de personas de todo el mundo correrían a sus bancos para retirar su dinero.

Sería la parálisis del sistema financiero internacional, y si eso ocurre, también se paralizaría la economía mundial.

"Depresión" sería una expresión muy amable. Quizás "apocalipsis" definiría mejor lo que habría de ocurrir.

Cesaría el comercio; los bancos quebrarían en cuestión de días; los gobiernos entrarían en bancarrota, uno tras otro en cuestión de semanas; las empresas cerrarían en unos cuantos meses.

Esa dimensión de catástrofe es lo que no hace creíble que seres humanos racionales y civilizados puedan inducir a que ocurra.

Pero, en esta semana, de golpe podría llegar la imagen de que la ambición política puede más que la razón y ni los republicanos ni los demócratas estarían en disposición de ceder.

Para pronto, el mundo no conoce hasta ahora el impacto que tendría la crisis derivada de la quiebra del Gobierno de los Estados Unidos.

Hiroshima se quedaría como una tímida prueba de lo que los seres humanos somos capaces de hacer cuando la irracionalidad llega a nosotros, como ese simio del filme 2001: Odisea del espacio, que todos tenemos dentro.

enrique.quintana@reforma.com

Deudocalipsis, made in USA

Luis Miguel González

26 Julio, 2011 - 21:47

Si Grecia ha tenido al mundo en vilo con una deuda de 529,000 millones de dólares, imagínense lo que podría suceder con la de Estados Unidos.

¿Qué pasaría si el Congreso de Estados Unidos y la Casa Blanca no llegan a un acuerdo sobre el techo de la deuda?



La directora gerente del FMI, Christine Lagarde, advierte de consecuencias inimaginables de alcance universal. Nos encontraríamos con algo parecido a lo que pasó con Lehman Brothers en el 2008: aumentarían los costos de las hipotecas y podría haber hasta mayores filas en los cajeros automáticos, advierte Simon Johnson, del Peterson Institute.

Timothy Geithner, el secretario del Tesoro de Estados Unidos, lleva días preparado para ejecutar un plan B en el que habría retraso en el pago de los proveedores y suspensión de algunos servicios públicos en Estados Unidos.

Estaríamos ante una segunda recesión, anticipa Bart Patin de la Aseguradora de riesgos Coface. Para México, significaría fuga de capitales y presiones devaluatorias del peso, admite el presidente Felipe Calderón. No anda mal de memoria el Mandatario: la quiebra de Lehman Brothers llevó al peso arriba de los 13 por dólar.

Deudocalipsis a la vista. Si Grecia ha tenido al mundo en vilo con una deuda de 529,000 millones de dólares, imagínense lo que podría suceder con la de Estados Unidos, que sobrepasa los 14.3 billones de dólares. La deuda estadounidense es 27 veces mayor, pero la diferencia entre ambas deudas va más allá de este cálculo aritmético.

Casi todo el mundo es acreedor de Estados Unidos. Los bancos centrales tienen reservas nominadas en dólares, las tesorerías de las empresas tienen una parte de sus activos en dólares y miles de personas tienen ahorros en dólares porque confían en los billetes que tienen el rostro de Benjamin Franklin.

Macroeconomic Advisers ha hecho un pronóstico. Esta firma de análisis calcula que los precios de las acciones en Wall Street sufrirían un declive de 5 por ciento. La deuda del Tesoro de Estados Unidos recibiría una baja en su calificación por primera vez en su historia. Esto traería una constelación de consecuencias: aumento en las tasas de interés, una reducción en la tasa de crecimiento de EU y un incremento en las tasas de desempleo.



Macroeconomic Advisers no habla de los efectos en otros países, pero no hace falta mucha imaginación para anticipar que México sería uno de los tres países más afectados. Somos el país más vinculado con la economía de Estados Unidos, por encima de Canadá. Más de un tercio del PIB mexicano está relacionado con la actividad económica binacional.

Estados Unidos nunca ha caído en insolvencia. Si esto ocurre, cualquier otra cosa puede pasar. Nos encontraríamos en un escenario que no tiene precedentes. Hemos empleado esta expresión tantas veces que se ha desgastado por el uso frecuente. Esta vez es real. Llegaríamos a la dimensión desconocida.

Hace 12 días, el 15 de julio, esta Caja Fuerte se ocupó del tema. La posibilidad de agotar el plazo sin acuerdo era remota. Ahora no lo es tanto. Ha quedado claro el tamaño de la brecha entre los republicanos y la administración que encabeza Barack Obama.

A la hora de redactar esta columna quedaban siete días, cuatro horas y 24 minutos para llegar al plazo límite de un acuerdo. El Armagedón casi nunca ocurre, pero el invocarlo no es una buena idea. Algún día podría decidir convertirse en una realidad.

imgonzalez@eleconomista.com.mx

De los temas locales, uno que se calienta día a día: Ciudad Juárez. El gobierno municipal del priísta Héctor *Teto* Murguía ha comenzado a echar de la ciudad a policías federales, con el argumento de que la municipal tiene el control. Pero le responden con un motín con 17 muertos en el penal. Y el incidente de federales con el secretario municipal de seguridad pública. Mal espectáculo de funcionarios y policías; los criminales deben estar tirados de la risa. ¿Ya se olvidaron que el secretario de Seguridad Pública del hoy alcalde, en una gestión municipal anterior, fue atrapado en Houston con 500 kilos de marihuana y está preso?

Lo único que más o menos ha acotado la violencia es la presencia de la seguridad federal y los quieren fuera. Pronto se verá si la causa de la



violencia son las fuerzas de seguridad federales o la lucha por la plaza. Hay un dato que debe incluirse en el análisis: hace un par de años, el 20% de la plaza era de *El Chapo* y el 80% del *Cártel de Juárez*; hoy es al revés: el 80% lo controla *El Chapo*. Por tanto no hay que ir muy lejos por la respuesta de quién se beneficia con la salida de las fuerzas federales.

La lucha por la candidatura en el PAN ha tiene, hasta ahora, dos fuerzas visibles: de un lado, el presidente Calderón impulsando a Ernesto Cordero; de otro lado, el ex presidente Fox empujando a Santiago Creel; en medio, como candidata independiente, Josefina Vázquez Mota a la espera del choque de trenes.

Lo cierto es que Cordero no sube, no crece, no domina los escenarios. Y en política esa parte es importante.

En el PRI comienzan a perfilarse las divisiones. Hoy Raymundo Riva Palacio en su columna en *La Razón* habla del fuego amigo que rodea a Humberto Moreira; y no la tiene fácil; el PRI no se juega una candidatura más sino su regreso a la presidencia luego de doce años. Así que se valdrá todo.

Del caso de Noruega recojo la columna del poeta Juan Gelman, publicada en *Milenio*:

¿Solamente en Noruega?

Es notoria “la hazaña” de Anders Behring Breivik, que segó 76 vidas en Noruega y creó, además de muerte, una consternación asombrada en todo Occidente. ¿Cómo es posible que un “noruego de pies a cabeza” —así lo describió la policía—, blanco, católico, cometa dos atentados terroristas, además largamente urdidos? ¿El gobierno de Oslo está tan ocupado en las guerras de Irak y Afganistán que no vigila su propia retaguardia? Estas y otras preguntas recorren el mundo y las respuestas no son fáciles.



Algunas cosas están claras, sin embargo. Breivik es uno de los fundamentalistas cristianos que hace tiempo están empeñados en una guerra contra el Islam. La lectura de las 1,500 páginas que dio a conocer antes de asesinar y el video que las acompaña, lo muestran como un anti-jihadista cuyo espejo es Bin Laden ([//unitednations.ispnw.org](http://unitednations.ispnw.org)). No se priva de respetar a Al Qaeda, una de las pocas “organizaciones militantes exitosas” —dice— por su capacidad de “adaptación cultural”. A saber qué significa esto.

El manifiesto de Breivik, titulado 2083: Una declaración de independencia europea, es a medias un diario de los preparativos del atentado, pero sobre todo está cargado de retórica ideológica destinada al enemigo: “el marxismo cultural” que, bajo la bandera de los filósofos de la Escuela de Frankfurt, domina partidos políticos, universidades y hasta ejerce una influencia determinante en “el capitalismo global”. Para el terrorista noruego, los que gobiernan Occidente son “traidores” que conspiran abiertamente con los islamitas para restablecer el imperio otomano en Europa e “islamizar” el continente entero. La fecha del título no es casual: evoca la derrota en 1683 de los otomanos que sitiaban Viena, una reivindicación de esa victoria cuatro siglos después.

La segunda parte del texto detalla la historia de un Islam implacable y mortífero y se caracteriza por apoyarse en texto de islamóforos estadounidenses como Robert Spencer, Bernard Lewis y David Horowitz, un ex colaborador de los Black Panthers, que califican a los inmigrantes musulmanes de “peligro grave para la cultura occidental”. Breivik les plagia párrafos enteros modificando apenas algún adjetivo y lo mismo hace con escritos del también norteamericano Unabomber, Ted Kaczynsky, el matemático terrorista que se dedicaba a enviar bombas a las universidades. En la tercera parte de su “declaración”, Breivik brinda un paisaje de sus héroes, desde Vlad Draculea, El Empalador —olvidando que también empalaba cristianos, no solamente musulmanes—, hasta el zar Nicolás II.



La parte final llama a la acción: “los traidores marxistas” deben ser perseguidos y exterminados. Estos nuevos cruzados deben, en consecuencia, formar un ejército de asesinos y convertirse en la versión occidental “cristiana” de Al Qaeda, en un anti jihadismo tan extremo como el propio jihadismo. La necesidad del martirologio que preconiza Breivik es hermana íntima de la visión de Osama bin Laden.

Los atentados en Noruega han despertado preocupaciones hasta ahora solamente destinadas al terrorismo islámico en países europeos como Suecia, donde los grupos fundamentalistas blancos están mejor organizados, o Gran Bretaña. En EU comienzan a preguntarse y por casa cómo andamos: “La intensa atención centrada en la amenaza de los militantes islámicos ha denigrado injustamente a los musulmanes estadounidenses y subestimado peligrosamente la amenaza de ataques de otros extremistas locales” (www.nytimes.com, 24-7-11).

No le falta razón —en este caso— al diario neoyorquino: el Southern Poverty Law Center (SPLC, por sus siglas en inglés) —organización pro derechos civiles— lleva a cabo estudios anuales sobre los grupos “patrióticos” que propugnan el derrocamiento del gobierno porque no satisface las pretensiones del suprematismo blanco, y ha identificado a 824 de estos grupos en el 2010, de los que 330 son milicias armadas (www.splcenter.org, primavera de 2011).

Daryl Johnson, entonces asesor del Departamento de Seguridad Interior de EU (DHS, por sus siglas en inglés), dio cuenta de esta situación en el informe titulado Extremismo de derecha en el que señalaba, entre otras cosas, que la situación económica imperante, la inmigración, la cuestión del aborto y un presidente afroamericano podía desatar acciones terroristas de esos grupos. “Los extremistas de derecha —indicaba— intentarán reclutar y radicalizar a los veteranos que regresan, a fin de explotar sus conocimientos adquiridos en combate y en el entrenamiento militar” (www.huffingtonpost.com, 14-4-09).



Estas conclusiones trascendieron y las críticas de diferentes grupos neoconservadores, incluso parlamentarios, llevaron a la directora del DHS, Janet Napolitano, a pedir disculpas por el informe, retirarlo de la circulación interna y renunciar a su autor. Pero Daryl no se equivocaba: en el 2010 los grupos de “patriotas” aumentaron un 60 por ciento respecto del año anterior: eran 512, incluidas 127 milicias, en el 2009. Pese a estas realidades, el representante republicano Peter King, presidente del comité de seguridad interior de la Cámara baja, declaró que no iba a incorporar la cuestión del fundamentalismo blanco en las sesiones del comité dedicadas a la presunta radicalización de los musulmanes estadounidenses. Hombre, para qué.

carlosramirez@hotmai.com

www.grupotransicion.com.mx

<http://oficiodekafka.blogspot.com>

---0---